



















*A pesar de ser un ave zambullidora (y de las buenas), las plumas del cormorán real no son completamente impermeables. A causa de esa característica, después de haber pasado cierto tiempo pescando en el mar, se ve obligada a echarse al sol con las alas extendidas y a permanecer así un buen rato. En los días lluviosos el secado es naturalmente más lento. Tal vez por ello, el cormorán nunca se aleja mucho de la costa.*



*El cormorán australiano es, como todos los demás cormoranes, un hábil pescador. Al contrario de las gaviotas y los albatros, se zambulle detrás del pez, persiguiéndolo, como hacen los pingüinos.*

mudos quedan. Hay una enorme reserva de alimentos en suspensión en el agua. La evolución creó esos picos para aprovecharla.

—Pero yo conozco muchas aves que viven en el agua y no tienen pico de pato —dijo Luisito—.

—Claro —respondió Parda—. ¡Vean, allí va una! —Y señaló una pequeña jacana graciosamente coloreada de negro, castaño y verde que, con sus dedos muy largos, andaba por sobre las hojas de las plantas flotantes como si pesase en el suelo—.

—Observen que su pico es largo y puntiagudo. O vean aquella gallineta, pariente de las becassinas, que anda por la orilla. Su pico es aún más largo y afilado. ¿Por qué?

Después de reflexionar un instante, Huguito sugirió:

—¿No todas las aves que viven en el agua se alimentan de la vida microscópica en suspensión, verdad? Estos bichos deben extraer su alimento de cualquier otro lugar del agua.

—Justo, Huguito. Has demostrado





arrancar las semillas de las plantas y poder moverlas.

—Pero si no las mastican, ¿cómo pueden digerir las semillas? —preguntó Dieguito—.

—Con arena y piedras —respondió Pardal—.

Como los otros se quedaron mirándolo sin entender nada, continuó:

—Junto con las semillas, esas aves engullen un bocado de arena y piedritas, que queda acumulado en un órgano llamado molleja o estómago muscular. Cuando las semillas llegan a la molleja ésta, moviéndose sin cesar, las tritura junto con las piedritas y la arena.

Como estaba empezando a oscurecer, el grupo recogió sus cosas y volvió a la ciudad.

Pero, a la mañana siguiente, los barrenos neumáticos volvieron a atenuar los oídos del pobre Donald. Por ello, propuso a sus compañeros hacer un paseo hasta la playa. Como era sábado, Pardal cerró el laboratorio y también fue.

En la playa, en pleno calor del verano, con gran sorpresa de los chicos, encontraron un pingüino.

—¿Un pingüino, aquí? ¿Cerca del Ecuador, y con este calor?

El pobre animal estaba extenuado y como ebrio. Intentó escapar, tropezando, pero los chicos lo apresaron fácilmente.

—A veces vienen a parar a estas costas —comentó Pardal—, traídos por las corrientes, desde el sur. Pero, como no pueden regresar, si no se los protege, terminan por morir.

Para refrescar al pingüino, los sobrinos de Donald lo metieron en la conservadora de hielo que habían llevado con refrescos. Junto al pingüino pusieron agua de mar y varios cubitos de hielo. Media hora después el animal parecía sentirse mejor. Le dieron entonces algunos peces recién pescados, que engulló enteros, con un hábil movimiento del pescuezo. Después de haber comido, y ya familiarizado con los chicos, andaba detrás de ellos, irguiendo el pico para pedir más pescado.

—¿Qué vamos a hacer con él?

—Vamos a donarlo al jardín zoológico. Es la única solución.

—¡Pero allí no tienen hielo! Tendríamos que criarlo en la heladera...

—Ante todo, sea idea de que los pingüinos viven en el hielo es pura leyenda —interrumpió Pardal—. Solo una especie, el gran pingüino imperial, vive en las costas heladas de la Antártida. Las demás especies viven al sur de la zona templada, donde hace frío, pero casi no hay hielo; habitan en el extremo sur de África, las costas australes de Chile y la Argentina (la Patagonia); que son el extremo de Sudamérica, y el sur de Nueva Zelanda. Busquen todos esos lugares en el mapa —añadió al ver que los chicos iban a preguntarle—. Existe una especie de pingüino que vive bastante cerca del Ecuador, en las islas Galápagos. En Patópolis podemos colocar a este animal en un lugar fresco del zoológico y vivirá muchos años.

Resuelto el destino del pingüino, los niños se interesaron por su forma. Querían poner a prueba lo que Pardal les había explicado la víspera sobre las relaciones entre forma y función.

—Esas alas son unos cubitos. No sirven para volar. ¿Para qué sirven, entonces? —preguntó Huguito—.

—Para nadar —respondió Dieguito—. Es lo más lógico,



*El frailecillo es un ave pescadora que vive cerca del Círculo Polar Ártico, en las costas de Groenlandia, norte de los Estados Unidos y Alaska. Durante el invierno su pico pierde los colores, y emigra, volando, hacia las costas más cálidas del sur. Los jóvenes no acompañan a los padres en esta migración. Quedan en el norte, cerca de las nubes. Pero los adultos, cuando regresan, encuentran sin equivocarse el lugar de partida, y el grupo se recompone. Buen pescador, tras de el pico varios peces juntos, para alimentarse a los polluelos en el nido. El frailecillo no es muy astuto: los esquimales lo cazan con redes, cuando vuela bajo, royendo el mar, en busca de peces. Y termina en la olla, cocido con grasa de foca...*















